

La vajilla Christofle de Maximiliano

Historiadora María Hernández Ramírez

MUSEO NACIONAL DE HISTORIA - INAH

merami55@hotmail.com



Pescadores bajando un tiburón en la playa de Mazatlán, Sinaloa junio 1962 © SINAFO-Fototeca Nacional.

En el acervo del Museo Nacional de Historia se hallan poco más de 200 piezas¹ de la llamada “Vajilla Christofle de Maximiliano”, identificada por dos tipos de monograma: uno en latín “MIM”, que significa “Maximiliano Emperador de México”, letras sobre las que se encuentra una corona; el otro lo forma la “M”, inicial de su nombre que aparece coronada también y decorada con motivos de guías vegetales. Se dice que el emperador ordenó a la casa Christofle de Francia una vajilla de cerca de cinco mil piezas que serían utilizadas en las grandes solem-

nidades; esa cantidad de objetos resulta cuantiosa, como bien afirma Aline Ussel, si se le compara con la de 1,200 que Napoleón III solicitó para su servicio;² sin embargo, no se tiene constancia de que esos miles hayan llegado a México.

La “plata Christofle” en que esta vajilla fue manufacturada es un metal blanco también llamado alpaca o “maillachort”, y contiene una fuerte proporción de níquel en su aleación de cobre y zinc. En esta mezcla, el níquel da al metal un color blanco y le impide ponerse amarillo.³ Un análisis practicado en estas piezas por el

señor Gumersindo Mendoza, director del antiguo Museo, donde eran exhibidas a finales del siglo XIX, dio como resultado que la plata formaba sólo un 0.05% de la superficie.⁴ Conviene mencionar que algunas piezas de esta vajilla fueron fabricadas en plata, como la jarra, la cremera y la sopera que ahora conserva el Museo Nacional de Historia.⁵

Por otra parte, la decoración de la vajilla fue hecha en dos estilos, el llamado Luis XV, que se caracteriza por el empleo de elementos curvos, y el conocido como Luis XVI, que mezcla elementos neoclásicos y barrocos, es decir, que utiliza los temas históricos o mitológicos clásicos, la linealidad y la simetría en las composiciones, así como el gusto por la torsión y las posturas forzadas. Muestra de ello son los grupos escultóricos formados por niños, hojas de acanto, viñas, fresas, alcachofas, manzanas y peras, además de aves, peces, lobos y corderos que decoran la gran jardinera de cerca de tres metros de largo y cien kilogramos de peso. Hay que destacar que la decoración no fue especialmente diseñada para Maximiliano, sino que de la existencia que tenía la casa Christofle fueron seleccionadas las piezas y sólo les fue agregado el monograma distintivo.⁶

Reunir la cantidad de piezas que de esta vajilla conserva el Museo Nacional de Historia no ha sido tarea fácil. Se dice que cuando cayó el imperio de Maximiliano, el menaje hogareño de la pareja se dispersó y que sólo una parte de la vajilla quedó en el Palacio Nacional. Doce años después, en 1879, durante el primer cuatrienio en que gobernó Porfirio Díaz, y cuando el coronel Jesús Lalanne tomó posesión como Gobernador del Palacio Nacional, esos objetos fueron destinados

al antiguo Museo Nacional, donde tres años más tarde se exhibían 176 piezas. Hasta ahora se había creído posible que esa cantidad de piezas hubiera sido sólo una parte del número total que el Palacio Nacional conservaba, debido a que en el inventario de 1910 de esa residencia todavía figuraban 24 piezas de la vajilla, aunque claramente consignadas como del Museo Nacional.⁷ Además, el mismo Alcázar de Chapultepec lució piezas de esa vajilla Christofle en algunos de sus salones, durante la época en que la familia del presidente Porfirio Díaz lo habitó.⁸ Sin embargo, ahora sabemos que las piezas que se encontraban en Palacio Nacional habían sido extraídas del propio Museo a principios del siglo xx, según se describe a continuación.

Hacia 1918, cuando el señor Luis Castillo Ledón, director del antiguo Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, hizo una visita a la Intendencia de Palacio Nacional observó accidentalmente que varias partes de esta vajilla se encontraban en el suelo, expuestas al polvo y a la humedad. Al conocer que en opinión del personal del recinto esos objetos constituían un estorbo, se apresuró a gestionar su envío al Museo Nacional, donde argumentaba que además de “ser el lugar a propósito para todos los objetos de interés histórico se conseguiría también integrar toda esa vajilla reuniéndola con las otras piezas que desde hace tiempo se guardan en este Establecimiento”.⁹ Castillo Ledón también manifestó en esa ocasión que consideraba innecesario que esas piezas permanecieran en dicho lugar, ya que había una “nueva y rica vajilla desde la época del señor Presidente Díaz para el servicio del Palacio”,¹⁰ además de que su envío al Museo Nacional constituiría una “magnífica adquisición”.

Al ver que los meses transcurrían sin que se diera una solución positiva a su petición, el director Castillo Ledón insistió arguyendo que pronto terminarían las obras de reparación que se estaban haciendo en los techos y salones del antiguo Museo, con lo cual se tendrían que organizar nuevamente las galerías de Historia, donde “luciría muchísimo la vajilla completa”. Esta vez lo hizo precisando que esa parte de la vajilla había sido extraída del Museo en noviembre de 1901 por los señores Guillermo de Landa y Escandón y Fernando González, con el fin de usarla en un banquete que se dio

en Palacio Nacional a los miembros del Congreso Panamericano que en esa fecha se reunió en la Ciudad de México. Asimismo, recordaba que como en aquella ocasión no hubo una orden expresa del Presidente de la República, como lo exigía el Reglamento del Museo, el doctor Manuel Urbina, entonces director de la Institución, en estricto cumplimiento de su deber se negó terminantemente a que esa parte de la vajilla saliera, lo cual originó su destitución. Castillo Ledón concluyó su solicitud dejando claro que el Museo era el mejor lugar para conservar la vajilla completa y que estaría a la vista del público.

Luis Castillo Ledón llevaba un año gestionando la devolución de estas piezas cuando el presidente Venustiano Carranza visitó el Museo, oportunidad que aprovechó el directivo para mencionarle el asunto, habiendo recibido a cambio su anuencia. Después de varios comunicados escritos que insistían en su propósito y antes de que se cumplieran tres meses, Castillo Ledón tuvo conocimiento de que ya se había ordenado al señor Francisco de la Serna, Intendente de Palacio Nacional, que hiciera la entrega respectiva. Fue así como el 18 de agosto de 1919, el antiguo Museo recibió 26 piezas de la “Vajilla Christofle de Maximiliano”, a saber: cuatro centros de mesa, cuatro fruteros, un candelabro grande y uno chico, cinco compoteras, dos floreros, siete bandejas grandes y dos chicas, así como varias piezas o adornos sueltos cuyo peso llegó a los 27 kilogramos.

El número de estas piezas contribuyó a integrar la cifra de los 15,000 objetos ingresados al Museo durante el gobierno de Venustiano Carranza.¹¹ Aunque en 1922 el historiador Rubén M. Campos afirmó que una parte de esa vajilla se exhibía en el Alcázar de Chapultepec, otra en el antiguo Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, y que el Palacio Nacional todavía guardaba otra porción, no estamos de acuerdo con esta última afirmación debido a lo que hemos expuesto.¹² Esta colección siguió en aumento gracias a que en 1921 fue comprada una cuchara y en 1925 fueron donados al Museo una charola y ocho fragmentos,¹³ mientras que en 1934, mediante gestiones realizadas otra vez por el director Luis Castillo Ledón, fueron trasladados al antiguo Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía,

dos candelabros que se ubicaban en la Secretaría de Hacienda.¹⁴ En 1946, el doctor Silvio Zavala, director del Museo Nacional de Historia tramitó ante la Secretaría de Agricultura y Fomento, la obtención de dos fruteros más que se hallaban en las oficinas de esa dependencia.¹⁵

En 1944, cuando las colecciones de los departamentos de Historia y de Etnografía Colonial y Moderna del antiguo Museo habían sido trasladadas a Chapultepec para formar el nuevo Museo Nacional de Historia, se exhibían algunas piezas de esta vajilla en diversos salones, por ejemplo, en la “Alcoba de la Emperatriz” y en el “Gran Comedor”, ambos salones situados en el Alcázar.¹⁶ Actualmente se pueden observar diversos ejemplares de la “Vajilla Christofle de Maximiliano” en esa área del Museo, específicamente en la Sala Introdutoria, en el Salón Comedor y en el Salón de Embajadores.

Notas:

¹ Son 228 piezas de plata Christofle más 61 kilogramos en fragmentos y tres piezas de plata: una jarra, una cremera y una sopera. Véase Ussel, Aline, et. al, Museo Nacional de Historia, Plata Christofle de Maximiliano de Habsburgo, México, Departamento de Comunicación Gráfica de la ENAP-UNAM, 1976, p. 9

² Ibidem.

³ Ussel, Aline, Op. cit., p. 9

⁴ Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, t. II, 1882, p. 461.

⁵ Ussel, Aline, Op. cit., p. 15, 39-41.

⁶ Ussel, Aline, Op. cit., p. 9.

⁷ Ussel, Aline, Op. cit., p. 9; Palacio Nacional México. Historia del edificio, evolución arquitectónica. 1ª ed. México, Secretaría de Obras Públicas, 1976, p. 290.

⁸ Chomel, Martine, et. al., Historia de un castillo, México..., p. 26-27.

⁹ AHMNH, 10-476095/165-191 Mobiliario, Expediente titulado “Vajilla que perteneció a Maximiliano. Solicitudes para su traslado al Museo. VIII-3/141/-47”

¹⁰ Ibidem.

¹¹ Castillo Ledón, Luis, El Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía 1825-1925, México, Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1924, p. 37

¹² Campos, Rubén M., Chapultepec su leyenda y su historia, México, Talleres Gráficos del Gobierno Nacional, MCMXXII, p. 26.

¹³ Ussel, Aline, Op. cit., p. 15.

¹⁴ Ibidem.

¹⁵ AHMNH, 10-476100.57/36.

¹⁶ Museo Nacional de Historia, Guía sintética, INAH-SEP, México, 1944, p. 22-23.